

**Acuerdos Nacionales por una
Nueva Constitución y por la Paz
Social:**

Últimos Dispositivos Ideológicos de la Clase Dominante para su Reproducción

*René Leal Hurtado,
Doctor en Sociología*

Introducción

El acuerdo del 15 de noviembre del año pasado, sentenciado por la Derecha, la ex – Concertación y parte del Frente Amplio, es la rúbrica de una de las últimas posibilidades que tenían la Derecha y sus aliados de salir airosos e impunes de la crisis que crearon con un acuerdo similar en 1989, en el cual se pactó, planificó y ejecutó todo lo que culminó en este levantamiento del pueblo ante tanta desigualdad e injusticia en el país, que de hecho se ha expresado en lucha de clases.

En breves pero significativas palabras, en este trabajo se plantea que el estallido social explicitó el problema fundamental que cruza a toda la sociedad, y que se ha intentado negar casi transversalmente en las últimas décadas, hasta ahora: la contradicción de clases que yace en el interior de la formación social capitalista, y que la define como tal. Como es propio del concepto de contradicción, ésta se genera entre polos antagónicos, en este caso, capital y trabajo. Los polos son agentes dinámicos, mutuamente dependientes el uno del otro, que están en permanente actividad y conflicto, lo cual produce la contradicción. Esta incesante actividad contradictoria de las relaciones capitalistas, ocurre como un proceso encubierto por la acción de un elemento constituyente también del proceso general de generación y reproducción del capital, cual es la ideología. Esto es, la distorsión que impide dar cuenta de tal contradicción, la cual sólo asomaría con fuerza a través de una práctica revolucionaria, en lo que se conoce como lucha de clases. Esto quiere decir que la dominación capitalista es posible, entre otros factores –que son concomitantes con ella– por una ‘forma encubierta’ de reproducción de sus fines, la ideología, en el sentido crítico y negativo del término, como lo definiera Karl Marx.

1. Nuevas Subjetividades Emergen en la Lucha de Clases

Cuando la contradicción entre capital y trabajo llega a una tensión insostenible por la agudización de la actividad de uno de sus polos, en este caso, el del capital, expresada en un acelerado proceso de acumulación, a expensas de la precariedad del polo del trabajo, ésta se hace explícita en la superficie en la forma de lucha de clases, al activarse también el polo del trabajo a través de una práctica que termina por revelar completamente la contradicción que yacía oculta. Por lo tanto, la irrupción ‘plebeya’ de octubre, encarnó una nueva subjetividad o subjetividades a las previas al 18/0, incluso, a las del período desarrollista del capitalismo en Chile. Expresiones que han desatado prácticas políticas, sociales y culturales liberadoras, movimientos sociales nuevos junto a otros más tradicionales, como el sindical, tales como el de ‘las tesis’ del movimiento feminista; como la movilización de los ciclistas; la recreación musical de temas que interpretan el sentir popular de varias generaciones; ello, junto a diversas demostraciones artísticas visuales, de artes plásticas de gran valor cultural; también está la indiscutida proliferación de los ‘muros que hablan’, con miles de rayados y grafitis en todo el país; las múltiples comunicaciones y articu-

lación horizontal del movimiento a través de las redes sociales; cómo no destacar la icónica figura del perro símbolo de la protesta social, 'el negrito mata pacos'; la lucha permanente, combativa e ingeniosa de los estudiantes secundarios y universitarios; la movilización de los pensionados en todas las marchas y concentraciones de masas; la voz de niñas y niños por sus derechos y contra la represión; el movimiento por la defensa de los derechos humanos; los cabildos y asambleas barriales; la resistencia valiente y tenaz de la 'primera línea'; la inédita presencia unitaria de las barras bravas de Colo Colo, la U y la UC en la Plaza de la Dignidad; y la relevancia de la causa Mapuche en este marco de sublevación popular, constituyen sólo algunos ejemplos de la emergencia de variadas subjetividades, algunas de las cuales se nos quedan en el tintero. En definitiva, la protesta social, política y cultural de millones de personas, ha reconstituido el tejido social y politizado a la gente. En síntesis, no ha habido mejor escuela de formación cívica que la calle, en la multifacética lucha callejera y de clases, hoy con manifestaciones nuevas, frescas, que han renovado el espíritu y subjetividad de nuestra golpeada sociedad.

Así, la vorágine que ha desatado esta rebelión popular demuestra que las relaciones sociales de clase, de género, políticas y culturales no existen por separado sino que se entreveran, se forman y deforman unas a otras, incluyendo, gratamente, anteriores y actuales generaciones de chilenas y chilenos que descubrieron el engaño, que han, de esta forma, reconstituido el tejido social

tan severamente dañado por el neoliberalismo, no por 30 pesos del alza del pasaje, sino por más de 30 años de injusticia social e indignidad disfrazada de desarrollo. Ese sería el sentido de la gran expresión 'Chile despertó para siempre', plasmada en las paredes de las calles de todo el país. De esta manera, esta lucha da cuenta del carácter profundamente desigual e injusto de esta modalidad neoliberal de capitalismo, inaugurado en Chile a sangre y fuego en 1973 e institucionalizada al amparo de la Constitución Política de 1980. Por ello es tan apropiada la consigna 'A luchar, hasta que la dignidad se haga costumbre'.

En consecuencia, este trabajo argumentará centralmente que el neoliberalismo ha sido una ideología como formulación teórica y experiencia cultural, por un lado; y por el otro, como experiencia histórica concreta, en que ha estado anclado a importantes cambios en las formas que han adoptado el Estado y los modelos de desarrollo (Ruiz, 2019:12). De esta manera, se radicalizó el proceso de concentración y acumulación del capital, el cual hoy ha entrado en una crisis profunda, tal vez terminal, que impactaría también en la precipitada proclamación del advenimiento de la hegemonía de la ultra Derecha en el mundo.

Como se señaló previamente, en el rápido despliegue de esta crisis, jugó un papel clave la movilización social multifacética que identificó claramente las causas de la crisis del modelo en curso, y con ellas, sus contradicciones y las graves consecuencias sociales que afectan a la mayoría de la población, en todo orden de cosas.

En este marco, ante este veloz avance del pueblo y la profundidad del contenido de su lucha, el gobierno quedó a la intemperie, con escasa autoridad y legitimidad. Sus pretensiones de prolongarse en el poder por 8 años se hicieron añicos. Su programa se acabó el 18 de octubre del año 2019. Una vez en el páramo, Piñera reprimió y violó los derechos humanos de miles de compatriotas, ahondando aún más la fosa en que se está sepultando su credo. Tuvo que recurrir de nuevo a subterfugios y artimañas propias de la ideología que sirve a su clase, para ver si podía salvarse. Eso motivó el llamado a dos Acuerdos Nacionales para lograr un consenso con sus aliados de la pequeña burguesía y así tener apoyo para permanecer en el poder y manejar, en la medida de lo posible, los cambios que se vienen, entre ellos, y principalmente, una nueva Constitución Política para Chile.

En segundo lugar y en virtud de lo señalado en el párrafo anterior, nos enfocaremos en la implementación de ambos pactos y se demostrará el uso ideológico de ellos, tanto del 'Acuerdo por una nueva Constitución' como el de la 'Paz Social', sentenciados por la Derecha, la ex Concertación y parte del Frente Amplio, que constituirían la rúbrica de las últimas posibilidades que tienen la Derecha y sus aliados de salir airosos e impunes de la crisis que crearon con un acuerdo similar en 1989, en el cual se pactó, planificó y ejecutó todo lo que culminó en este levantamiento, que, significativamente, se ha expresado y quedará grabado en nuestra historia como un epopeya de nuestro pueblo expresada en una

intensa lucha de clases, anti patriarcal e intercultural.

2. La Lucha de Clases Remete a la Ideología Neoliberal y a la Clase Dominante

El neoliberalismo, que ha dominado a la sociedad chilena por más de cuatro décadas y que tuvo una segunda etapa de hegemonía desde 1989 hasta ahora, aun respira. Sin embargo, este tiempo, posterior al 18 de octubre, es un tiempo cualitativamente distinto al anterior. Ha quedado claro, después de cuatro meses de protestas, que al pueblo ya no se le engaña como antes.

Podemos afirmar, sin dudas, que la rebelión de millones de personas fue causa y a la vez el 'despertar' de una conciencia social, de clase, de género, intercultural y política, que le ha permitido al pueblo apreciar con nitidez el mundo de apariencias que, como un reality show, la Derecha había construido, en el cual lo malo se nublaba y aparecía como bueno. El efecto de la ideología se rompió como por encanto. Concepto que Karl Marx definió como "un tipo específico de distorsión que oculta contradicciones y se deriva de su existencia" (1983: 30). Coincidiendo con el contenido de la definición de Marx, Carlos Ruiz acota que "el neoliberalismo ha estado tan presente en nuestra cotidianidad, en todos sus recodos, que ni siquiera lo advertíamos, en tanto ideología, como si fuera una fuerza natural" (2019: 11).

Sin embargo, esta forma de distorsión de la realidad no es eterna. La cuestión es que

sólo se puede resolver en la práctica. Ciertamente, si algo crucial reveló la rebelión de Octubre, fue que “esta ideología había remodelado a los individuos y la sociedad a sus anchas, hasta volverse indistinguible de sus hábitos y prácticas” (Ruiz, 2019: 11). O sea, hasta el momento de la explosión social, nuestras prácticas eran más bien limitadas, en el sentido que no nos dábamos cuenta de lo que realmente estaba ocurriendo, de las contradicciones que cursaban y cómo nos afectaban¹. La protesta fue entonces una demostración elocuente de la superación de esas limitaciones al expresarse en ella un desarrollo multifacético de la conciencia de clases, de género e intercultural, entre muchas otras, lo que habla del surgimiento de variadas subjetividades, como se señaló previamente, que estaban en proceso de desarrollo, que rompieron por fin el cerco de las apariencias y engaños impuesto por el neoliberalismo por más de 40 años. Porque, no sería aventurar demasiado señalar que la historia del capitalismo post golpe de Estado,

¹ En su crítica a la ideología Alemana, Marx señala que sus sostenedores se equivocan al explicar la practica desde la formación de las ideas en vez de explicar las ideas desde la práctica. . . la importancia de la práctica para la producción de ideas deriva de la más básica premisa de que la realidad social en sí, debería ser concebida como práctica (Larraín, 1983: 19) . . . La ideología se refiere entonces a una práctica material limitada, la cual genera ideas que tergiversan las contradicciones sociales en el interés de la clase dominante (Larraín, 1983: 27) . . . [En definitiva], las apariencias son reproducidas en la conciencia, no como un resultado inevitable, sino como un resultado de un ‘limitado modo material de actividad’ . . . [No obstante] al concebir la posibilidad de una práctica revolucionaria, Marx argumenta que aquellas apariencias pueden ser superadas. [En tal sentido] es importante enfatizar que, para Marx, en la práctica revolucionaria residiría la posibilidad de superar la ideología, y no meramente en el desarrollo de la teoría de la ciencia. (Larraín, 1983: 34). (Traducción del autor, desde el texto original de Jorge Larraín, de la edición en Inglés del 1983).

se escribió y ejecutó de un modo diferente respecto de la articulación de las relaciones capitalistas en nuestra formación social durante el período desarrollista. Claro está, dentro de la misma dinámica contradictoria que define a este modo de producción. En otras palabras, y como argumenta Dobb (Leal, 1999), el capitalismo es un modo de producción singular, único, reconocible y distintivo de otros modos. No obstante, sus derroteros son diversos, producto de las variadas experiencias histórico-culturales de desarrollo de cada sociedad, historicidades que no son idénticas ni replicables exactamente en un lugar y otro. Parece ser entonces que, en esta manera de apreciar lo que ha ocurrido en Chile en su historia reciente, el neoliberalismo habría nacido con la finalidad premeditada de reorganizar la vida humana, incluida la forma en que la sociedad delibera sobre sí misma... su obstinación en relevar el mercado al centro de la condición humana se contrapone a la política como espacio de deliberación racional. Es una doctrina que irrumpe buscando imponer una concepción de la sociedad y del individuo donde la competencia deviene la forma básica de las relaciones sociales, el sello distintivo de la condición humana (Ruiz, 2019: 11).

El neoliberalismo, ha tenido un tubo de oxígeno extraordinario con el ‘pacto de la indignidad’, firmado entre gallos y medianoche, de espaldas al pueblo.

Este pacto se realiza bajo los mismos preceptos en que la clase dominante ha ejercido su poder y se ha enriquecido todo

este tiempo, los de la ideología neoliberal, en el sentido que Marx la definió, la cual es una definición con un contenido específico, crítico, negativo de la ideología, que difiere de otras concepciones, como unas de carácter positivo, esto es, que la concibe como una doctrina hacia un cambio social; y se distingue también de otras miradas que le dan un sentido más bien neutro, que puede ser usada en forma indiscriminada, que no necesariamente es siempre negativa o positiva.

Pero Marx precisa aún más su noción de ideología señalando... que si bien es la clase dominante la que identifica y se beneficia del efecto de la ideología en el proceso de generación de capital, la distorsión que la ideología lleva consigo, no es el patrimonio exclusivo de alguna clase en particular, si bien la ideología sirve sólo los intereses de la clase dominante. Que todas las clases puedan producir ideología, es la consecuencia de la universalidad del limitado modo de actividad. Que la ideología puede sólo servir los intereses de la clase dominante, es el resultado objetivo del hecho que la negación del encubrimiento de contradicciones, juega un rol mayor en la reproducción de aquellas contradicciones: es sólo a través de la reproducción de contradicciones que la clase dominante puede reproducirse a sí misma como tal. En ese sentido, la reproducción de contradicciones, puede sólo servir los intereses de la clase dominante. Entonces, esto significa que el rol de la ideología no es definido por su origen de clase, sino por el encu-

brimiento objetivo de contradicciones (Larraín, 1983: 28-29).

En consecuencia con lo anterior, el espejismo del 'Jaguar de América' (Leal, 2005), que embrujó al mundo - y a muchos acá también - resaltó el aparente advenimiento de la modernidad, del acceso a los bienes de consumo, de la prosperidad y el desarrollo del que gozaríamos todos. Esas imágenes no nos dejaron ver el despojo que ocurría a través de la privatización de industrias y servicios, la desregulación laboral y la liberalización del mercado, pilares de esta modalidad extrema de acumulación (Martin & Schumann, 1998). En términos simples, del saqueo más grande del que tengamos memoria.

De esa manera, llegamos a tener un país subastado al mejor postor; su Estado reducido a un pobre rol subsidiario y de salvataje del gran empresariado; bajos sueldos para la mayoría; pensiones indignas para la tercera edad; educación mercantilizada y de baja calidad, resultado de la destrucción y abandono de la Educación Pública; la Salud Pública desprotegida y precarizada; el pueblo mapuche discriminado, reprimido y sumido en la pobreza extrema; las mujeres asediadas por los machos violadores personificados en el Estado y en el poder masculino hegemónico, que continúa acosándolas y postergándolas asignándoles un rol de reproductoras de la división social de clase y de género del trabajo. Qué decir de los recursos naturales, que han sido entregados a la explotación despiadada por empresas transnacionales; y la escasa





libertad de información debido al control monopólico de los medios de comunicación. Todos estos procesos constituyen sólo lo más visible de los problemas que han existido hasta ahora, y han jugado a favor de la acumulación de la riqueza del 1% de la población en desmedro de la mayoría, precarizada y socialmente desintegrada.

3. Pero Ocurrió 'el Salto del Torniquete' de los Estudiantes Secundarios

El 'salto del torniquete' en el Metro de Santiago, revelaría esa oscura realidad del jaguar. En otras palabras, corrió el velo que la ideología neoliberal, en su función distorsionadora de la realidad, que nos había mantenido en una inquietante pasividad, sólo remecida por movimientos sectoriales como el de la educación, que encendían la alerta de que algo estaba pasando.

El estallido social terminó por remover totalmente el velo, mostrando la distorsión en nuestras conciencias. Esto ocurrió de la única forma que podía hacerlo, resolviendo la contradicción de clases en la práctica, a través de la lucha de clases. Sin embargo la clase dominante, acorralada, ha tenido el poder y la habilidad para sacar la cabeza a la superficie. Y lo hace de la misma forma como se ha enriquecido siempre, a través del mundo de las apariencias, una vez más, de la ideología. En relación a esto entonces, no está demás decir que, no por nada, el segundo principio que establece Marx, señala que las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante ... porque, agrega Marx, el real sentido, de este principio general, es que la clase que es la fuerza material dominante de la sociedad, es al mismo tiempo su fuerza intelectual dominante. O sea la clase que tiene los medios de producción material a su disposición, tiene al mismo tiempo el control sobre los medios de producción mental, de ahí que, generalmente hablando, las ideas de quienes les faltan o no tienen los medios de producción mental, están sujetos a ésta, a la existente, a la de la clase dominante (Larraín, 1983: 24).

Sin embargo, en esta encrucijada de octubre, la clase dominante se vio encerrada y sin poder reaccionar, su último recurso fue aceptar el clamor de una nueva Constitución, pues la gente comprendió que todo el aparataje de su dominación estaba encapsulado en ese documento promulgado fraudulentamente por la dictadura en favor de los ricos. Aceptó eso e incluso un plebiscito de entrada para que el pueblo dirima entre dos alternativas, que incluirían a la Asamblea Constituyente (pero sospechosamente con otro nombre) y la propia. Sin embargo, en el procedimiento para llegar a ello, exigió un quorum de 2/3, con lo que pretende retrotraerlo todo a retomar la vieja Constitución y uno de sus más retorcidos contenidos, que fue clave en la ley binominal. En ella era posible que, si no se lograban los 2/3 o más, se impedía elegir los dos candidatos por distrito. O sea, el 34 valía lo mismo que el 66%; la minoría condicionaba. Así la derecha pudo elegir casi siempre un candidato de los 2 que se elegían en cada distrito, sin importar si era minoría.

Esto quiere decir que si bien la Derecha cedió en estas demandas por el cambio de la Constitución, seguirá contando con poder de veto; el Parlamento seguirá, en última instancia, decidiendo a partir de estas restricciones que ponen los poderosos, así declare que partirá 'en blanco' y no recurrirá a la Constitución anterior. Por lo tanto, estamos frente a un proyecto de Constitución Política de carácter mínimo, como la norteamericana, que es restrictiva de la voluntad general.

En consecuencia, la ex Concertación y las corrientes del Frente Amplio que se sumaron al acuerdo propuesto por la Derecha, han incurrido en el error de no dimensionar el alcance del desarrollo de la conciencia de la gente, lo que podría profundizar aún más la crisis de legitimidad de las instituciones políticas. Lo que aparece claro, es que aquellos sectores que han reconocido en su real magnitud la actual crisis y protesta social, deberán contribuir a generar una correlación de fuerzas, desde el pueblo, para impedir que el condicionamiento del nuevo orden político por medio del veto se llegue a consumar, lo que podría ayudar a que sectores que apoyaron el pacto de palacio, corrijan su posición y se sumen a la construcción de una nueva institucionalidad que debe reflexionar, con especial atención en lo que estaría en retirada – no sólo en Chile, también en otras latitudes – que sería el régimen político conocido como democracia liberal desde el Siglo XVIII, el contrato social liberal, el cual se aprecia agotado, con pérdidas evidentes de legitimidad de sus instituciones y de su representación política. Estamos hablando,

ni más ni menos, del régimen político que albergó al capitalismo hasta ahora, hoy en un contexto de globalización, de libre flujo del capital (Bauman, 1998). Lo ocurrido en estos 40 años, desde la promulgación de la Constitución de 1980, puso de relieve la vertiente liberal en Chile, la cual ha llegado a ser más influyente que el contrato social de la tradición democrática francesa.

Dicho lo anterior, se debe precisar que este último episodio de artimañas vuelve a demostrar que, como ha ocurrido en nuestro país, lo que preocupa e inquieta a la clase dominante, a los neoliberales, no es el régimen en el que habita – aunque ese régimen aparentemente democrático fuera pensado para acoger al capitalismo – ya que su enriquecimiento lo ha realizado tanto en dictadura como en democracia. Lo que le preocupa es lo que lo limita, esto es, no poder acumular. Por lo tanto, va a seguir usando la ideología para encubrir su propósito principal, lo que requiere de tres factores indispensables para que esta riqueza se produzca y acumule más rápido: Exacerbar el principio de la libertad individual que se asocia a un segundo principio; la catalaxia, la aparente libertad e igualdad que tendrían los individuos para participar y competir en los confines del mercado; todo esto demandaría de la 'paz social' (Leal, 2005). Si esta última se logra en dictadura o en democracia, da lo mismo. Hoy se está ocupando el segundo camino, pero esto nunca está garantizado. La violencia de la clase del capital que maneja al monopolio de las armas, también los auxilia cuando el pueblo se subleva y ha barrido con su ideología.

La ideología neoliberal opera entonces al menos, a través de los tres planos interconectados que establecieron los principios enunciados por Hayek: la libertad individual, la catalaxia y la paz social. Estos tres ingredientes comienzan “a trastocar el interés general con el interés particular al plantear que la persecución del interés propio en la sociedad es la palanca principal de la innovación y el progreso” (Ruiz, 2019: 12). La libertad individual permite el emprendimiento en que todos partimos compitiendo en igualdad en los confines del mercado, en la catalaxia. Es ahí donde, por virtud de la competencia, unos avanzarían más que otros, generando así una desigualdad inevitable, “[a]sí, el capitalismo resultaría dinámico porque es desigual, y los empeños por atenuar esa desigualdad - por propiciar la igualdad - entrañan una limitación a la iniciativa individual que, en este credo, es la gran fuente de energía para lograr la satisfacción material de la sociedad. Sería un nuevo consenso sobre la igualdad - en lugar del tradicional, atado a la costumbre, y a consideraciones religiosas, no racionales, de la riqueza - emanado de las percepciones de la sociedad moderna” (Ruiz, 2019: 12).

En consecuencia, lo que existiría sería, en una aparente ‘buena’ lid, ‘ganadores y perdedores’, los grupos sociales no se confrontarían, sólo serían estratos socioeconómicos (Ruiz, 2019:12), no clases. De ahí que no podrían entrar en conflicto, no habría por lo tanto contradicción de clases. Es más, las clases en el capitalismo habrían dejado de existir, o no habrían existido jamás. Todo esto querría decir que los ricos llegan a ser-

lo por sus virtudes, no por sus privilegios, y los pobres llegan a ser perdedores por su falta de iniciativa, de lo que terminan culpándose ellos mismos.

Junto y producto de todo lo dicho, sería importante subrayar que también es posible reconocer al neoliberalismo como una ideología, no sólo porque interviene filosóficamente en la sociedad en la forma ya comentada de apariencias que devienen en hábitos, costumbres y creencias, sino porque ésta se inserta en la actividad humana concreta, a diferencia de otras teorías que se cubren de telarañas en las bibliotecas de la academia. Es por ello que el neoliberalismo ha tenido gran arraigo en la gente, lo que “deviene en cultura de masas, lo que Antonio Gramsci apunta como sentido común” (Ruiz, 2019: 12). En dicha actividad, esta distorsión de la que hace gala la ideología neoliberal se manifiesta, en estos tiempos, en un desmedido énfasis en el individuo, lo que tiene como consecuencia una fragmentación y desintegración social tan profunda, que se ha llegado a expresar en una verdadera ‘epidemia de la soledad’, a tal punto, que se ha convertido en tema de estudio (Ruiz, 2019:12).

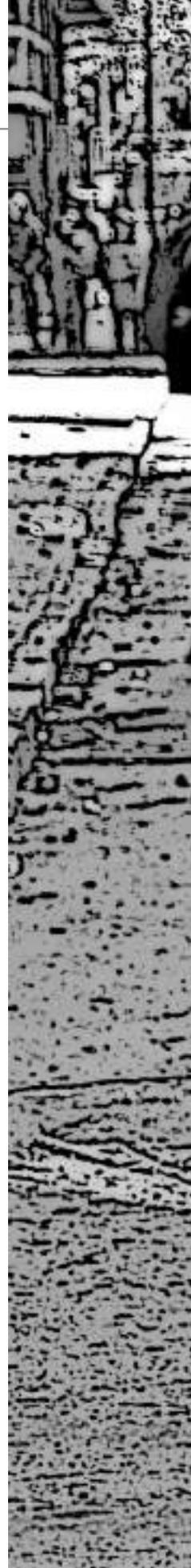
4. Acuerdo por La Paz Social: Criminalización de la Protesta como Garantía para la Reproducción del Capital

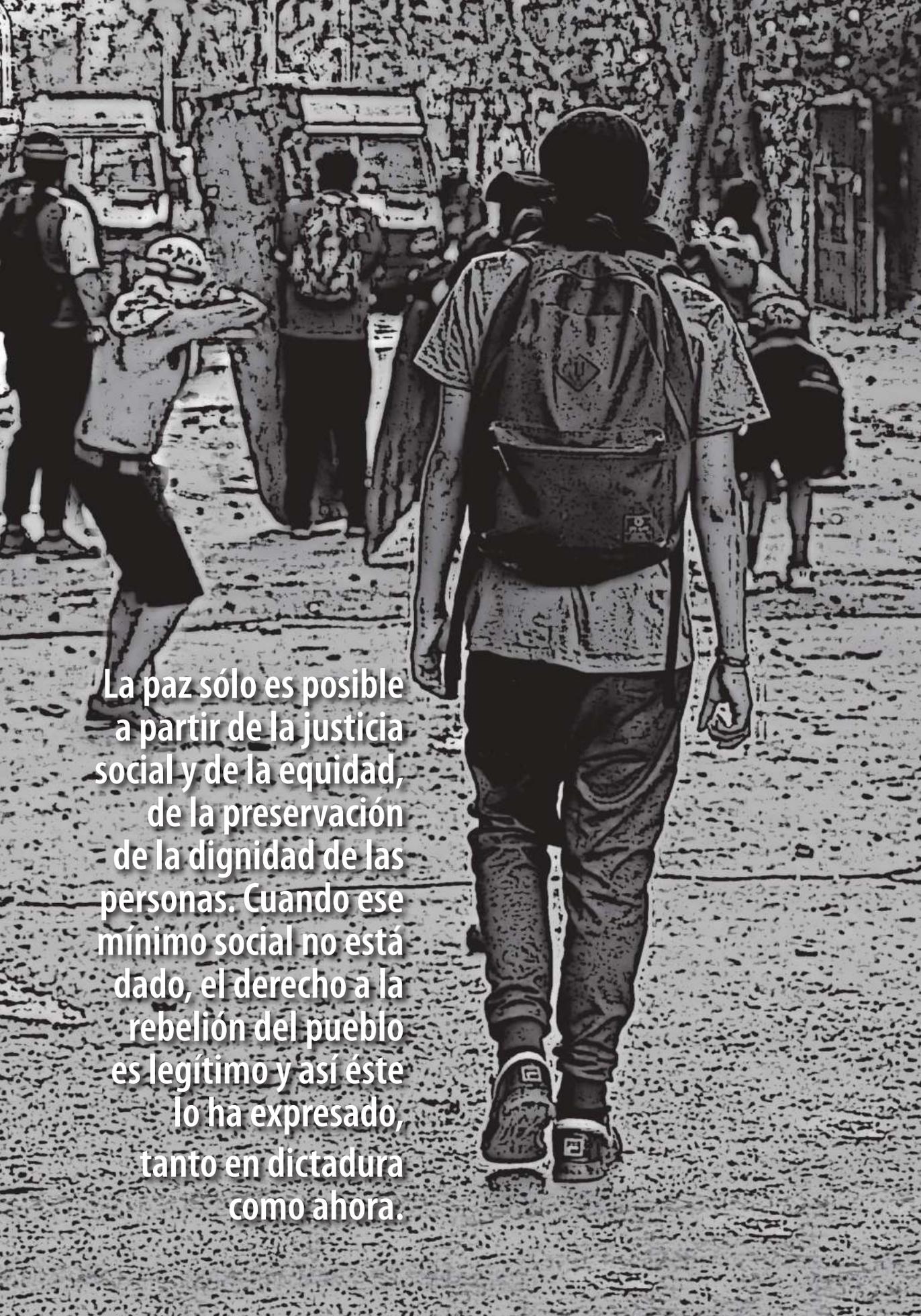
El 11 de septiembre fue elocuente respecto a la relación entre la derecha y la violencia del terrorismo de Estado. Según Ralph Miliband (1973), la derecha había asumido, el

4 de septiembre de 1970 que, desde ese mismo momento, la lucha de clases cotidiana había pasado a un estadio superior, 'la guerra de clases', y así lo habría entendido también el Departamento de Estado norteamericano. La clase dominante, apoyada por Estados Unidos, recurrió a la violencia extrema, bombardeó La Moneda y violó sistemáticamente los derechos humanos por casi 20 años. Por ello, no es posible hablar de violencia ni de paz social en abstracto.

La paz sólo es posible a partir de la justicia social y de la equidad, de la preservación de la dignidad de las personas. Cuando ese mínimo social no está dado, el derecho a la rebelión del pueblo es legítimo y así éste lo ha expresado, tanto en dictadura como ahora. No es extraño entonces que, ante una protesta tan masiva, permanente y multitudinaria, aparezcan expresiones de delincuencia en medio de esta vorágine. Huelga decir, delincuencia que es en gran medida resultado de la marginalización y desintegración social que el modelo ha generado. En otras palabras, son hijos del sistema que la Derecha creó y reprodujo con niveles de desigualdad, injusticia e inequidad que el estallido ha dejado en evidencia. No es algo que se desee, ciertamente, pero aparece en las explosiones sociales, en tanto éstas no son un proceso ordenado sino más bien caótico, como ocurre, por ejemplo, en un motín en condiciones de confinamiento. Sin una razón política de fondo, sin un fin social, sin contenido, sin una conciencia de clases revolucionaria, esa violencia fue generada al momento de desintegrar socialmente a un porcentaje de la población, a 'los del baile de los que sobran'. Fueron décadas de precarización y desintegración social de un amplio segmento de la población, producto, en gran medida, de la desregulación laboral y la privatización de la educación, principalmente, pues ellos eran dos puentes claves de integración social. Esta es una de las consecuencias más graves de la privatización y la desregulación laboral. Porque esos ámbitos de la actividad de la sociedad privatizados y desregulados, son parte constitutiva del modelo de desarrollo que instaló la Derecha, y golpearon fuertemente a estos sectores, que terminaron excluidos, marginados y con la etiqueta de 'vulnerables'. Muchos de los que hoy actúan fuera de la ley, sus padres, familiares y vecinos, habían sido expulsados y separados de la producción, expelidos de sus barrios hacia los bordes de la ciudad, enajenados del sistema, especialmente desde comienzos de los ochentas, por el ajuste estructural de la economía y el cambio ideológico-cultural que trajo el neoliberalismo, que nace allí y que hoy revela las nefastas consecuencias que todo el mundo constata, y que vienen acompañadas con la misma represión despiadada de esos años.

No sería equivocado entonces hacer un paralelo entre los brotes de rebeldía rural contra el latifundio, y los de esta marginalidad urbana para entender su existencia y presencia actual. Es plausible entonces evocar los años de la lucha contra el colonialismo español, en los cuales surgen, como Eric Hobsbawm (1974) comentará, los primitive rebels (los rebeldes primitivos), aquellos cuatro-





La paz sólo es posible
a partir de la justicia
social y de la equidad,
de la preservación
de la dignidad de las
personas. Cuando ese
mínimo social no está
dado, el derecho a la
rebelión del pueblo
es legítimo y así éste
lo ha expresado,
tanto en dictadura
como ahora.

ros, asaltantes de fundos que se rebelaron contra el poder y violencia inhumana de los terratenientes contra las familias inquilinas y los peones. Poderosos hombres machistas y católicos, explotadores que abusaban no sólo de los peones e inquilinos, sino de toda la familia, incluyendo a las mujeres (Montecino, S, y Salazar, G. en Leal, 1999). Muchos de aquellos latifundistas tenían los mismos apellidos que abundan en la clase dominante actual, que pasó de ser terrateniente de origen castellano y vasco, que impusieron relaciones sociales de rasgos feudales y patriarcales en el campo ¡hasta los años sesenta del siglo XX! Y que más tarde se transformaron en formas capitalistas modernas y de corte neoliberal. A esos hombres con poder, se sumaron otros de las colonizaciones y migraciones alemanas y suizas a mediados del siglo XIX en la Araucanía.

No es extraño entonces que estos personajes de la mal llamada aristocracia chilena actual, hayan parido, como sus antepasados terratenientes de horca y cuchillo, un bandidaje urbano, como el rural que asolaba las grandes propiedades del campo chileno. Guardando las diferencias, este símil con el presente pretende señalar que, si bien no se puede hablar de conciencia de clases o social en ambos casos, lo cierto es que se aprecia, como señala Hobsbawm (1974), el rechazo a la explotación, la humillación, la pobreza, el clasismo y el machismo que se experimentaron tanto en el campo, en tiempos de los 'Neiras' y los 'Pincheiras'. Como esas figuras del bandidaje rural, rebeldes contra el colonialismo

y el latifundio, surgen hoy nuevamente 'los rotos' versus 'los 'cuicos', en los espacios urbanos de una de las últimas maravillas del capitalismo y el consumo, como es 'el mall', en este caso, el del Portal la Dehesa.

En síntesis, de lo que se trata entonces es de darnos cuenta de que no es aconsejable hablar de paz social ni de violencia en abstracto, sin contexto, sin historia. La paz social en una sociedad de clases como las que han existido hasta nuestros días, sería posible sólo si se logra primero, justicia y equidad en la sociedad, o sea, si la sociedad de clases, machista y racista, es abolida. Si eso no ocurre, el conflicto estará siempre presente. Lamentablemente, es lo que una sociedad con contradicciones de clase, de discriminación de género y racial como la nuestra, ha reflejado elocuentemente. La violencia, querámoslo o no, ha sido partera de la historia, y esta se ha originado desde las clases dominantes al reproducir sociedades injustas e inhumanas como fueron la esclavista, la feudal y la capitalista, a la que se han opuesto y rebelado las clases subalternas que se levantaron contra quienes las regían. Es por eso posiblemente que Cohen (1986; Leal, 1995), precisó la máxima de Marx argumentando que, si para algunos sería demasiado absoluto plantear que 'la historia de la humanidad ha sido la historia de la lucha de clases', sería innegable señalar que, en estricto rigor, 'los cambios sociales y apocales más significativos y profundos en la historia de la humanidad, han sido consecuencia de la lucha de clases'.

Bien, siendo importante esa reflexión general acerca de la violencia social en la histo-

ria, volviendo al foco en la coyuntura actual y considerando que en él, en un extremo tenemos una sociedad injusta y explotadora, y por otro, una utópica sociedad sin clases y sin manifestaciones de desigualdad, debemos situarnos en la realidad y comprender que en el trayecto entre una y otra, hay diferentes niveles, matices e inconmensurables obstáculos que superar para lograr el ideal, esto es, la utopía. Pero al menos por el momento, podemos considerar a ésta como un horizonte a seguir. Por lo que sería recomendable que en tal instancia de la discusión respecto a la cuestión de la paz, se debería asegurar que el Estado tenga un carácter social y pueda desde ahí regular la seguridad pública, en tanto existirían potenciales amenazas para la integridad de las personas debido a los graves desajustes producidos por la acción de políticas draconianas de la élite de poder neoliberal en la sociedad como un todo. Un Estado como el actual, cuyo rol es subsidiar al capital, no puede administrar justicia y aplicar castigo desde una real paridad e igualdad de derechos y deberes. Eso está lejos de ocurrir en nuestra sociedad. Y para esto no hay mejor argumento que los ejemplos que nos brindan Pablo Carvacho y Amalia Valdés, y que se reproducen aquí:

De acuerdo a cifras estimadas por el mismo Núcleo de Investigación Marginalidad Urbana UC [citado por los autores] entre la colusión de pollos (1996-2011), la colusión de papel higiénico (2000-2011) y la de farmacias (2007-2008), suman 1.687 millones de dólares actuales. Otro tanto es posible decir respecto de las empresas que evaden

impuestos “encapuchadas” detrás de falsas compañías y pérdidas. Ejemplo de ello es el uso extensivo de empresas “zombies” y paraísos fiscales. De acuerdo a cifras del SII (NIMU, 2019), sólo considerando el período 1996-2004, las empresas zombies de los grandes grupos económicos de nuestro país evadieron un monto de 1.453 millones de dólares.

En la misma línea respecto a la impunidad del Octavo Juzgado de Garantía de Santiago aprobó . . . la suspensión condicional del procedimiento en el caso de boletas ideológicamente falsas por 378 millones de pesos emitidas por el ex ministro Laurence Golborne a PENTA, para financiar su campaña política del año 2013. Esto implica, luego de cinco años de investigación, la suspensión del juicio en su contra, su sobreseimiento definitivo, si no comete otro delito dentro de un año, y el pago de 11.400.000 de pesos.

Esta resolución demuestra la profunda desigualdad de trato dentro del sistema de justicia criminal. Al tiempo que el Ejecutivo concentra sus fuerzas en proponer proyectos de ley anti encapuchados y anti saqueos para sancionar más severamente los desórdenes públicos, los delitos de la élite empresarial y política siguen quedando impunes.

Esta prioridad del Gobierno no sólo pone de manifiesto su falta de comprensión de lo que hay detrás de estas movilizaciones. También desconoce que la violencia es en gran medida una reacción ante años de saqueos, abusos y privilegios por parte de

la élite. El caso del ex ministro Golborne es sólo otro ejemplo de estas prácticas ilegales.

En efecto, la Premio Nacional de Periodismo, María Olivia Monckeberg, ha demostrado cómo a finales de la dictadura las élites "saquearon" las grandes empresas del Estado chileno, comprándolas a precios muy por debajo del valor de mercado. Considerando las cifras estimadas por el Núcleo de Investigación en Marginalidad Urbana UC, estos procesos y otros tuvieron un costo de 23.338 millones de dólares actuales.

A pesar de que las consecuencias económicas y sociales de estos actos ilegales son inconmensurables y exceden por mucho lo que hemos visto en estos días, rara vez son perseguidos penalmente y menos castigados con cárcel. Así, la suspensión del procedimiento contra el ex ministro Golborne no hace sino profundizar esa extendida percepción de desigualdad de trato en Chile: ley anti encapuchados y saqueos para los más desaventajados, mientras empresarios que financian ilegalmente la política, saquean y se ocultan detrás de falsas empresas y pérdidas, reclaman indignantes utilidades que sólo sobre la base de estas prácticas en Chile es posible lograr. Esto parece revivir aquel título del famoso libro de Jeffrey Reiman: *The rich get richer and the poor get prison* (Los ricos se hacen más ricos y los pobres van a la cárcel) (Carvacho P. y Valdés, A., *Los Saqueos de la Elite*, 28 de noviembre, 2019). Ciertamente, a la mayoría nos agrada mucho vivir tranquilos, disfrutar de nuestras vidas, de la familia, de la recreación, del trabajo en condiciones dignas, de la ausencia de delincuencia, de contemplar

cuando quisiéramos una puesta de sol. Pero eso es, lamentablemente, privilegio de una minoría. La paz social que demanda y reclama Piñera no tiene nada que ver con una sociedad justa. La paz de la burguesía es una condición que requiere el capital para su reproducción, para aumentar sus ganancias. Lo que buscan es una sociedad anulada por el engaño, por el espejismo de una realidad creada, en buena medida, por el acceso a bienes de consumo, el consumismo hedonista y de ahí, a crear expectativas de 'tiempos mejores', todo esto en la dirección de poder seguir dominando y acumulando. Si esto se logra por la razón, o sea, por hegemonía o consentimiento, bien. Si eso no es posible, les vienen bien los estados de excepción, tocar la puerta de los cuarteles y lograr esa quietud o pasividad social por coerción, esto es, por la fuerza de la represión más brutal, por el consenso con sus aliados de clase, con leyes para sacar a los militares a la calle para, en apariencia, 'proteger sectores estratégicos'. Pero lo que no nombran, es que el acuerdo es, primero que todo, como lo fue con el Contrato Social Liberal de John Locke (1963) en el Siglo XVIII, para defender las vidas y propiedad de los dueños del capital, patriarcas poderosos e 'ilustrados'. Ellos ocuparían la esfera pública, dejando postergadas a la doméstica o privada, a las mujeres y hombres iletrados sin poder. Allí nació la dicotomía de lo público y lo privado. Ese mismo sería el espíritu de este nuevo contrato social, que nos pretenden vender con la excusa de la seguridad pública y la paz social.

Por lo tanto, lo que le molesta al capitalista

es lo que limita su avaricia y ambición, no el régimen en que habita. Cualquier régimen político que les garantice el placer de enriquecerse, estará bien. Por eso su discurso de la paz social es ideológico, oportunista y engañoso.

No obstante aquello, hay quienes, por interés o por enajenación, o ambas razones, aceptan esos discursos de la paz social que encubren políticas de inteligencia, de control social, de vigilancia masiva y selectiva, del 'efecto panopticom' - utilizado en el golpe militar de 1973 - o sea, terror, delación y vigilancia total. Como en ese tiempo también, imponen una censura velada de la información, especialmente a la televisión abierta. A la vez, han activado una represión criminal, como la que hemos sufrido durante este período de protestas populares, en que se continúan sumando víctimas de una aguda represión por parte de agentes del Estado. Según el segundo informe de Human Rights Watch, 25 personas perdieron la vida durante este estallido social; 11.500 fueron detenidas en este período; 1.600 resultaron con diversas heridas producto de la represión policial; 220 fueron víctimas de disparos con balines o perdigones, de ellas, 220 al menos fueron gravemente heridas en su rostro, en sus ojos; 2 personas quedaron ciegas por completo; 16 perdieron la vista de uno de sus ojos, y de todos ellos, 34 aun no saben si perderán la visión de uno o de los dos ojos. A estos se suman torturas y violaciones de hombres y mujeres detenidas por carabineros (26 de noviembre, Radio Bío - Bío).

Para que todo esto se oculte o disimule, se

requiere del discurso de la seguridad pública que acentúa la información sobre los saqueos por sobre la violación de los derechos humanos (ante la creciente sospecha de montajes de varios de estos). Esta operación, junto con criminalizar la protesta social, busca desviar la atención de la opinión pública de las medidas económicas que deben dar respuesta a los pliegos de las organizaciones sociales y de trabajadores/es. En lugar de responder a las demandas, siembran el terror con la violencia descontrolada, con noticias sensacionalistas de un país 'secuestrado por el narco tráfico y la delincuencia', que, a todo esto, de ser tal, 'mejor deberían ponerle el candado por fuera al país y cerrar de una vez el boliche', como comentara sarcásticamente un político recientemente. Pero no es así, esa nueva tergiversación de la realidad les ayuda a continuar con el abuso y la acumulación de riqueza, como lo han hecho por más de cuatro décadas. En palabras más coloquiales, la cuestión de la seguridad pública es un buen 'volador de luces' para reponer la acumulación a través de la 'unidad del país por la paz', de la que no se acordaron en 1973 ni en todos los años que siguieron.

5. La 'Clase Media' Entra una vez más en Acción

Lamentablemente, estas distorsiones rinden sus frutos, sobre todo en aquellos sectores de la sociedad interesados en reproducir este encubrimiento y en aquellos que han sido enajenados por la ideología, como señalamos anteriormente. Estos sujetos serían los depositarios y transmisores

del discurso oficial tendencioso y distorsionador ¿Pero quiénes serían sus articuladores? Es evidente que es la representación política de la clase dominante expresada en 'Chile Vamos' y en la ex - 'Concertación', a la que se debe agregar ahora a parte del Frente Amplio. Porque, como señalara Larraín, las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante. Así es como la burguesía y pequeña burguesía se visten con el ropaje de la 'clase media', creación del liberalismo durante el pasaje histórico entre el siglo XIX y XX en Europa, que emanó fundamentalmente de la pluma de Max Weber (en Leal, 2005). Este sociólogo alemán definió a la clase media a partir de la relación de los sujetos con el mercado, principalmente en su dimensión de consumidores. Su identidad de clase trabajadora fue de esta manera atrofiada, alejándose de la definición de clase de Marx, que se enfoca en el tipo de relación de propiedad con los medios de producción que tengan los sujetos. Capitalistas si son los propietarios de ellos; y trabajadoras/es si lo único que pueden vender es su habilidad y fuerza de trabajo al capital.

La identidad de clases que surge de las relaciones sociales de producción, como argumenta Marx, provee a las personas de un reconocimiento del lugar que ocupan en esas relaciones sociales y de la posibilidad de hacer sentido de que esas relaciones de clase, entreveradas con las de género, son conflictivas debido a que el capitalismo, si bien es hasta ahora el sistema que tiene la virtud de generar riqueza, revolucionar las fuerzas productivas y producir bienes de consumo como ningún

modo de producción en la historia de la humanidad, por otro lado lo hace generando desigualdad, explotación e inequidad a partir de la extracción de plusvalía desde el polo del trabajo. En este sentido, el gran aporte de Weber a la clase del capital, fue acuñar esa idea de clase media en contraste con la de Marx, que ciertamente inhibe e impide el reconocimiento de la identidad de las personas como trabajadoras y de las posibilidades de desarrollo de su conciencia, o de una ruptura epistemológica, como lo llamara Althusser (en Romero, 2019).

Debemos agregar que esa identidad de 'clase media' resultante de su relación con el mercado, confusa y distante de la clase trabajadora, ha sido muy útil al momento de inclinar la balanza hacia la predominancia de los intereses de la clase del capital por sobre la del trabajo, anexándose a la primera, siendo su aliada y quinta columna en procesos revolucionarios históricos, como en las revoluciones conocidas como la 'primavera de los pueblos' en 1848 en Francia y otros países de Europa, que como tal estación, no perduró (Hobsbawm, 1999: 25); en la guerra civil española en los años treinta del siglo pasado; en el derrocamiento de Salvador Allende en 1973, en la definición de la salida negociada a favor de la clase dominante en 1989, por el mismo pacto que se repite el plato hoy, para sortear el juicio político y moral del pueblo a sus más de 40 años en que han desvalijado al país haciendo creer a medio mundo que eso no era así. Y esto porque ellos eran la 'clase media', el foco principal de atención de la Derecha, por su aparente centralidad en la

sociedad y por ende, por el bienestar que merecen en la sociedad de consumo. Al final, el mundo de las apariencias, del estatus, del individualismo, de la competencia, del consumismo desenfrenado y el apoliticismo se ha, en gran medida, disuelto por la protesta. Pero aun resiste y sobrevive, esta vez, por efecto de los discursos del terror, de la delincuencia, de la influencia extranjera y del comunismo que exacerba la violencia.

6. Conclusión

Podemos decir que a pesar del peso del poder del dinero, del control de la información y de las comunicaciones, de las contribuciones de la ideología al poder del capital, engañando y enajenando a parte del pueblo – temporalmente - A pesar de todo aquello, el pueblo despertó, se levantó y se decidió a luchar con toda la fuerza que le da el desarrollo de su conciencia social, de clase, de género e intercultural, conciencia que ha adquirido al resolver la contradicción entre capital y trabajo en la práctica, en el combate callejero, revelando la falacia que encubría el discurso exitista, del individualismo, del poder del mercado, de la construcción discursiva de la clase media, de la paz social, de la criminalización de la protesta y de las ‘virtudes’ de la institucionalidad heredada por la dictadura. Eso se develó y el

pueblo lo ha dicho enérgicamente: no más engaños, no más ‘cocinas’, no más traición a sus luchas, no más abusos, porque el pueblo es el único poder constituyente originario, no más simulacros que buscan excluir y no incluir. No se engañen, el pueblo está y será vigilante de cada paso hacia la refundación de nuestra sociedad, de la nación y de su institucionalidad basada, esta vez, en el poder popular de una Constitución

emanada de una Asamblea

Constituyente. Para ello, la continuidad de la lucha social el año 2020 es indispensable, en su masividad y en la multiplicidad de

formas de lucha, necesarias para lograr un cambio social estructural profundo y derrotar al pacto de la élite que pretende preservar el poder que nos ha regido ya por casi 50 años. Ese debería ser nuestro objetivo estratégico, para lo cual también se requiere de la conducción unitaria de todas las fuerzas, de todos los movimientos sociales y alianzas políticas que estén por un programa avanzado que deje atrás al neoliberalismo para siempre. Así resolveríamos lo que Antonio Gramsci llamaría, un ‘empate catastrófico’, en que ‘lo viejo no termina de morir, y lo nuevo no termina por nacer’ (Gramsci en Portantiero, 1999).

NO QUIERO ALARMARLOS PERO
ESTAMOS EN LO QUE HE DECIDO LLAMAR
EMPATE CATASTRÓFICO



B I B L I O G R A F Í A

- BAUMAN, Z. 1998, GLOBALIZATION: THE HUMAN CONSEQUENCES, COLUMBIA UNIVERSITY PRESS, NEW YORK.
- CARVACHO P. Y VALDÉS, A., LOS SAQUEOS DE LA ELITE, EL MOSTRADOR, OPINIÓN, 28 DE NOVIEMBRE, 2019, ACCESO A LA WEB EL 3 DE DICIEMBRE 2019, [HTTPS://WWW.ELMOSTRADOR.CL/DES-TACADO/2019/11/28/LOS-SAQUEOS-DE-LA-ELITE/](https://www.elmostrador.cl/des-tacado/2019/11/28/los-saqueos-de-la-elite/)
- COHEN, G. A 1986, 'FORCES AND RELATIONS OF PRODUCTION', IN ANALYTICAL MARXISM, ED. JOHN ROEMER, CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, CAMBRIDGE.
- HOBBSBAWM, E.J. 1974, PRIMITIVE REBELS, MANCHESTER UNIVERSITY PRESS, GREAT BRITAIN.
- HOBBSBAWM, E. 1999, LA ERA DE LA REVOLUCIÓN 1789 – 1848, CRÍTICA, GRIGALBO MONDADORI, BUENOS AIRES.
- HOBBSBAWM, E. 1999, LA ERA DEL CAPITAL 1848 – 1875, CRÍTICA, GRIGALBO MONDADORI, BUENOS AIRES.
- LARRAÍN, J., 1983, MARXISM AND IDEOLOGY, GENERAL EDITOR - ANTHONY GIDDENS, THE MACMILLAN PRESS LTD, UK.
- LEAL, R., 1995, MARXISM STRIKES BACK: THE IMPACT OF THE COLLAPSE OF EASTERN EUROPEAN SOCIALISM IN THE CHILEAN LEFT, HONOURS THESIS, UNIVERSITY OF WOLLONGONG, NSW, AUSTRALIA, UNPUBLISHED.
- LEAL, R., 1999, ARTICULATION IN CHILE AND MAPUCHE-MAPU: GENDER, CLASS AND STATE FORMATION, 1400 – 1900, PH. D. THESIS, UNIVERSITY OF WOLLONGONG, NEW SOUTH WALES, AUSTRALIA, UNPUBLISHED.
- LEAL, R., 2019, "ARTICULACIÓN EN CHILE Y WALMAPU: CLASE, GÉNERO Y FORMACIÓN DEL ESTADO: 1400 – 1900", (ID ORCID: [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-6464-916](https://orcid.org/0000-0002-6464-916)), PUBLICITAS, REVISTA INDEXADA, DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD E IMAGEN, FACULTAD TECNOLÓGICA, UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE, JULIO 24, 2019 [HTTP://WWW.REVISTAS.USACH.CL/OJS/INDEX.PHP/](http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/)
- PUBLICITAS
- LEAL R., 2005., "CHILE, EL JAGUAR Y EL PAÍS DE LOS CIEN PESOS", EN GLOBALIZACIÓN, IDENTIDAD Y JUSTICIA SOCIAL, ED. RENÉ LEAL, SIT - ARCIS, ISBN: 956-8114-53 – X, IMPRESO EN SALESIANOS S. A., SANTIAGO, CHILE.
- LOCKE, J. 1963, TWO TREATISES OF GOVERNMENT, CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, CAMBRIDGE, UK.
- MARTIN, H.P. AND SCHUMANN, H., 1998, THE GLOBAL TRAP, GLOBALIZATION AND THE ASSAULT ON DEMOCRACY AND PROSPERITY, ZED BOOKS, THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS BOOKS
- MILIBAND, R., 1973, THE COUP IN CHILE (OCTOBER 1973), THE SOCIALIST REGISTER, 1973, PP 451 – 474, UK.
- PORTANTIERO, J. C., 1999, LOS USOS DE GRAMSCI, GRIGALBO, BUENOS AIRES,
- RADIO BÍO – BÍO., 2019, "AUDIO DEL INFORME DE HUMAN RIGHT WATCH", EL INFORMADOR, 26 NOVIEMBRE, SANTIAGO, CHILE.
- ROMERO, J., LA FILOSOFÍA DE LOUIS ALTHUSSER, ACCESO A LA WEB EL 3 DE DICIEMBRE 2019, [HTTPS://WWW.WEBDIANOIA.COM/CONTEMPORANEA/ALTHUSSER/1-2-ALTHUSSER-FILOSOFIA-LARUP-TURA-EPISTEMOLOGICA.HTM](https://www.webdianoia.com/contemporanea/althusser/1-2-althusser-filosofia-la-rup-tura-epistemologica.htm)
- RUIZ, C., 2019, LA POLÍTICA EN EL NEOLIBERALISMO: EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS, LOM, SANTIAGO, CHILE.